



**CONSULTORA DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
BUENOS AIRES
ARGENTINA**

Serie

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Cultura

El secreto está en la biblioteca: cómo solucionar un crimen

Mg. Roberto Vincenti

Mg. Patricia Prada

Mg. Patricia Allendez Sullivan

Diciembre 2019

N° 074

ISSN 1852 - 6411

Copyright Consultora de Ciencias de la Información

Editor: Patricia Allendez Sullivan. Asistente Editorial: Analía Bedrosian

Vincenti, Roberto
Prada, Patricia
Allendez Sullivan, Patricia

El secreto está en la biblioteca: cómo solucionar el crimen. Buenos Aires:
Consultora de Ciencias de la Información, 2019.

ISSN 1852 – 6411

Bibliotecas 2. Bibliotecarios 3. Cine 4. Imagen social
I. Título

En memoria del profesor Roberto Vincenti, amigo incondicional, gran lector y amante del cine y de las producciones para televisión.



Resumen

En este documento de trabajo, se analiza la imagen social de las bibliotecas y los bibliotecarios en las películas del género de suspenso. En primer lugar, se hace una breve introducción teórica; posteriormente, se hace un análisis de la imagen representada por bibliotecas y bibliotecarios en un corpus de películas de cine policial. Por último, se presentan las conclusiones de este análisis.

Introducción

Instaladas en el imaginario popular como instrumento del saber, las bibliotecas ocupan un lugar central en el cine de género. El relato policial pone en juego la contienda entre el crimen y la resolución por parte de agentes del estado o detectives privados. Esa pugna entre crimen y criminal se juega en el espacio de la ciudad y también en el ámbito de la biblioteca. Lugar de lectura y reflexión, la biblioteca será el instrumento privilegiado que ejercerá la lógica intelectual para la resolución de los misterios. El delito es sometido al escrutinio de la lectura para obtener pistas en pos de su resolución y debatir también el rol de la ley, la moral y el deber.

La biblioteca está presente en el cine clásico: en *Ciudadano Kane* de Wells (1941) la biblioteca privada Tatche encierra datos inéditos del protagonista. Charly, la protagonista de *La sombra de una duda* de Hitchcock, (1943) obtiene en los periódicos de la biblioteca datos precisos sobre el pasado criminal de su tío. En *El sueño eterno* de Hawks(1946) Bogart devenido en el detective Marlowe busca en la biblioteca pública de Hollywood primeras ediciones. Así, el poder de la lectura irradia en producciones notables como *El nombre de la rosa* de Annaud (1986), *Sueños de libertad* de Darabont, (1994), *Pecados capitales* de Fincher (1995), *Los ríos de color púrpura* de Kassovitz, (2000), *Hannibal* de Scott (2001), *Los crímenes de Oxford* de De la Iglesia (2008) y *J Edgar* de Eastwood (2011).

Espacios tan diversos como un laberinto medieval, la sede carcelaria, la biblioteca nocturna, la biblioteca en las montañas de la Universidad de Guernon, un homenaje a Florencia, la biblioteca Capponi, la Universidad milenaria, y la Biblioteca del Congreso de los EEUU, cifran el territorio del saber en la época de la cultura de masas. Cuando el sentido está ausente o parece difuminarse los libros auguran un espacio reparador en donde se encuentran mensajes que hay que saber descifrar.

Nos interesa entonces derribar estereotipos y mostrar que la biblioteca no es un santuario ni un cementerio, sino que es el engranaje en donde se juega la vida y la muerte de los hombres.

Hablemos un poco sobre las bibliotecas

Desde el inicio de la historia, las bibliotecas han sido los espacios de almacenamiento, organización y conservación de la información generada por la sociedad. Las bibliotecas han pasado por dos etapas:

- **Precientífica:** aparece en oriente y luego se desarrolla en occidente donde la iglesia tuvo un papel muy importante. Se caracteriza por la conservación de los fondos y cuando los mismos crecen por la aparición de la imprenta surge la necesidad adicional de organizar los materiales, es así como en el siglo XII Gabriel Naudé escribía acerca de las funciones y servicios de estos centros.
- **Científica:** fue el resultado de los cambios que se dieron durante el Renacimiento como el triunfo de la cultura secular, junto con el desarrollo y las revoluciones culturales y socioeconómicas, la aparición en el siglo XIX de la biblioteca pública, junto con el crecimiento y demanda de información, el tipo y número de usuarios y el desarrollo de técnicas nuevas en el tratamiento documental.

Poco a poco, las bibliotecas dejan la impronta de espacios silenciosos y de

acumulación de conocimientos y ya en el siglo XX adviene un período de expansión que responde a motivos económicos, culturales y sociales.

Gómez Herández y Saorín Pérez (2001) dicen que las bibliotecas

“cumplen un papel social, y en su dimensión de servicio necesario, su evolución evoluciona dialécticamente con la sociedad misma. Interactúan con el entorno, tanto a la hora de prestar sus servicios como a la hora de justificar su creación y mantenimiento, cambio o desaparición”

Las bibliotecas se han adaptado a los tiempos cambiando y convirtiéndose en un centro activo de encuentro e intercambio que genera, proporciona y difunde cultura. Actualmente son lugares dedicados a la educación, el aprendizaje, a la divulgación y difusión de la información. Fomentan la creatividad y permiten el acceso a la información mediante todos los servicios y recursos de los que dispone. Además, son lugares de ocio y diversión, y de encuentro, de convivencia con otras personas.

Según Calvo Alonso (2004)

“En las bibliotecas se encuentran muchas cosas necesarias para vivir: las palabras, la amistad, el conocimiento de uno mismo, la conciencia del mundo, el amor.... Y todo ello está allí, disponible de una forma gratuita. Las bibliotecas son una de las instituciones más generosas inventadas por los hombres”.

Ahora hablemos de cine

Estamos de acuerdo con Muñoz García (2003) en que los hombres desde sus inicios han contado relatos e historias, para reflexionar, conocerse mejor o transmitir valores, inquietudes, ilusiones y el cine, simplemente ha visualizado

esas historias y también las ha narrado por medio de imágenes en movimiento. Según Deltell, García Grego y Gervi (2009):

“El cine es una de esas fuentes inagotables de información que permite no sólo un acercamiento al mismo a través de sus obras, las películas, sino también a partir de las iniciativas industriales, tecnológicas y profesionales que han proporcionado a lo largo de su historia argumentos suficientes como para que ciudadanos de todo el mundo se hayan sentido atraídos por su magnetismo”.

Esta fábrica de sueños lleva cautivando al público hace más de un siglo, tanto como propaganda ideológica como un medio para el aprendizaje y formación, también como medio de expresión artística, pero muchas veces como un simple entretenimiento que nos permite ver y soñar con historias.

El cine impacta en la sociedad de diferentes maneras, cambia hábitos de la vida cotidiana, impone modas y costumbres y nos da opciones de vida marcando pautas de comportamientos. Por lo tanto, el cine establece una relación con los espectadores que se identifican con alguno de los personajes o se reconocen en algunas de las situaciones que muestra la historia.

El cine amplía nuestra realidad, nuestra imagen de lo real, y nos muestra diversas perspectivas sobre los acontecimientos y sobre los seres humanos y además, nos permite vivir en otras épocas, conocer otras costumbres, otros modos de vida. A través de la pantalla puede contemplar no sólo la historia narrada sino tener una idea de cómo era la época en que se desarrolla la historia, costumbres sociales, acontecimientos históricos que acompañan la historia ya que la ficción siempre tiene un fondo real. De ahí que podemos considerar al cine como un documento confiable para analizar la realidad y la historia. Como dice Goldman (1972), el cine está anclado a la realidad de su tiempo.

Vivimos en una sociedad en la que las imágenes desarrollan un papel esencial en la forma de construir nuestra visión del mundo y condicionarla.

Entonces acordamos que el cine mediante el uso de diferentes elementos y técnicas consigue transmitir sensaciones y mensajes y que en algunas ocasiones utiliza como escenario las bibliotecas. De esta manera, el cine se convierte en un testimonio para que las personas comprendan lo que son las bibliotecas y se acerquen a la profesión bibliotecaria.

La visión que el cine acerca de la biblioteca es profunda y persiste por mucho tiempo en la retina mucho más que en otros medios, indudablemente pocas personas desconocen las escenas en la abadía en el film El nombre de la rosa. El cine utiliza aspectos de la realidad para expresarse y las bibliotecas forman parte de esa realidad, por eso han sido escenario tanto en películas como en series. Chaintreau y Lemaître (1993) comentan que los directores cinematográficos han sido usuarios de bibliotecas y esa experiencia se ve reflejada en sus producciones. Además, las bibliotecas más que los bibliotecarios suelen jugar un rol importante en algunas películas.

La representación cinematográfica de las bibliotecas

Las bibliotecas, desde el punto de vista cinematográfico, constituyen un ambiente, o sea, según Casetti y Di Chio (1991), constituye un elemento que puebla la trama y actúa como su trasfondo. Más allá de la presencia de los personajes, el ambiente llena la escena como un decorado en el que se mueven los personajes o es el espacio en el que se sitúa la acción en unas coordenadas espacio temporales que pueden remitir a diferentes contextos según la trama.

Es así como la biblioteca ocupa un lugar importante en la actividad literaria y cinematográfica, ambas actividades reflejan la realidad social y las bibliotecas participan de la misma, de ahí que no resulte extraño que se filmen varias

secuencias de una película en una biblioteca, reflejando la importancia de contar con los materiales necesarios para realizar una investigación. Por lo tanto, su representación se inscribe en contextos de la investigación policial, la necesidad de contar con información valiosa para alcanzar la verdad. De ahí que los centros de documentación y archivos se vinculan con espacios en los que los personajes tratan de aclarar un enigma. En estos casos la búsqueda documental se realiza de forma retrospectiva con la finalidad de conocer y reconstruir un hecho que sucedió en un pasado próximo.

En estas ficciones el protagonista busca información histórica, jurídica tanto en libros antiguos como en diarios de época, que le permiten no sólo avanzar en su investigación sino también llegar a descubrir pistas que lo acercan a la verdad.

El procedimiento que los investigadores utilizan tiene cierto paralelismo con el método del trabajo científico, se parte de una hipótesis que se fundamenta en una línea y un método de investigación. A medida que avanza en su investigación el protagonista recauda una serie de pruebas que confirman o no su hipótesis inicial. Es así como el detective, periodista o agente secreto, busca las fuentes de información más relevantes en el menor tiempo posible.

Amorós (1982) comenta que:

“La novela policíaca tiene un carácter fuertemente cerebral. Significa la resolución de un problema, casi de un crucigrama (...) esta novela narra la misma historia que la de aventuras., pero en sentido inverso: sigue el orden del descubrimiento, como una arquitectura piramidal. Se inventa continuamente nuevas reglas. Tiende, antes que nada, a satisfacer la inteligencia. Se aleja así de la novela para acercarse cada vez más a la matemática. Tiene por objeto demostrar, no mostrar”¹.

La aparición de las bibliotecas en la narrativa contemporánea se perfila llena de ternuras y temores, tal como lo expresa Solano (1996), tal que en pocas ocasiones

¹ p. 129.

tiene un papel relevante, o quizá el mismo aparezca desdibujado, ya que es en ella en dónde el personaje principal accede a la información que necesita para descubrir una pista que lo llevará, finalmente, a entender lo que ocurrió en el escenario en que se perpetró un crimen. Finalmente, este autor enfatiza que las bibliotecas constituyen un espacio o lugar que no precisan de mayor descripción para que un lector o aquel que está mirando una película la reconozca de inmediato.

Casetti (1994) en su obra "Teorías del cine" considera que "el séptimo arte no realiza una representación de la realidad, sino una representación de la imagen que una sociedad tiene de esa realidad".

En los últimos años se han realizado diversos estudios que analizan cómo el cine ve a las bibliotecas y a los bibliotecarios; cuál es el imaginario que los representa. Más allá de la figura del bibliotecario que en muchas películas se perfila como la mujer mayor, soltera, malhumorada, de lentes, aburrida, estricta y de cabello recogido, zapatos cómodos y vestimenta conservadora o el hombre de vestimenta conservadora, anteojos, muy conservador, poco predispuesto al diálogo, según contadas excepciones, nos interesa también poner énfasis en la biblioteca en sí como espacio en el que se desarrolla la investigación o parte de ella. Si bien en muchos films solo hay una o dos escenas en las bibliotecas que terminan siendo significativas para la trama, en otras, en cambio, la biblioteca cobra un gran protagonismo,

La primera aparición de la biblioteca y de sus profesionales en el cine fue en el film "The librarian" que se rodó en 1912 y cuya protagonista fue la actriz Mary Fuller. En el período de las películas mudas, comentan Tevis y Tevis (2005), el cine se enfocaba en realizar una crítica de los problemas sociales de la época. En "A wife of trial" la bibliotecaria Phyllis Narcissa Braithway se desempeña en una biblioteca escolar cobrando un salario paupérrimo, que no le permite acceder a alcanzar su sueño. En la misma línea se encuentra "The blot" en la que Amelia, una bibliotecaria que no puede llevar una vida digna el sueldo magro que perciben

tanto ella como su padre, docente universitario, por su trabajo. En ambas películas se presenta en las bibliotecarias un fuerte compromiso.

El cine también muestra el rol social y cultural de la biblioteca en la comunidad como en “Storm Center” de 1956 en la que Bette Davis interpreta a una bibliotecaria a quién le indican que debe retirar de las estanterías los libros que hablan sobre el comunismo y resuelve no acatar este pedido ya que no quiere ejercer la censura en su biblioteca.

Guillermo de Baskerville, junto con su discípulo, trata de investigar en “El nombre de la rosa” (1986), una serie de asesinatos asociados a una biblioteca que alberga los manuscritos más famosos de la época. Esta trama imbrica la mitología sobre el saber de los monasterios medievales con las raíces de la investigación policial clásica. Homenaje explícito a Borges y su cuento “La biblioteca de Babel”, las palabras del monje Jorge Burgos lo refieren: “la biblioteca es un gran laberinto, signo del laberinto del mundo, cuando entras en él no sabes si saldrás”. La biblioteca se configura como un espacio infinito en donde cada libro remite a otro libro y así sucesivamente. En un giro notable la biblioteca adquiere un carácter metafísico y el bibliotecario muda en una suerte de guardián. La biblioteca se convierte aquí no en una estancia del saber, sino en un lugar reservado al secreto, un lugar que nadie puede vulnerar y al que tampoco se puede acceder sin peligro de muerte.

De igual manera en “The shawshank redeption” se representa la biblioteca de una prisión en la que un banquero condenado a cadena perpetua por el asesinato de su mujer, consigue una asignación anual del Senado de Estados Unidos para convertir un almacén de libros en una biblioteca.

Como podemos observar la biblioteca estuvo presente en el cine casi desde sus orígenes por eso nos interesa analizar el papel que desempeña la biblioteca en los thrillers.

Listados de películas que usan bibliotecas como escenario

Cuando investigamos sobre cine es imposible no recurrir a los listados cinematográficos, que son listados en los que destaca alguna característica, como pueden ser las bibliotecas.

Estos índices aportan información general, pero a veces la organizan en categorías temáticas según un criterio específico. Entre estos listados podemos mencionar la página web Librarians in the movie: an annotated filmography² de Martin Raish que presenta un listado de películas divididas en cuatro categorías según se nombre o vea a un bibliotecario en ellas.

La bibliotecaria Jennifer Snoek-Brown mantiene un blog Reel Librarians³, allí recopila un listado amplio de películas de habla inglesa y de otras nacionalidades, así como documentales y cortometrajes con escenas en las que aparece o se habla de un bibliotecario. Organiza la información en clases de películas según la presencia de bibliotecarios y el rol que juega en la película.

Podríamos nombrar otras listas y libros que desarrollan sus propios listados, pero quizá el lector si se siente atraído por este tema pueda recopilar su propio listado y ordenarlo según su preferencia.

¿Cómo nos ven en el cine? Según Tevis & Tevis (2005) el espectador reconoce una biblioteca real con características visuales mínimas o según las tareas que se muestran como por ejemplo los carritos de biblioteca mientras se acomodan libros, el mostrador de atención al usuario, la sala con estanterías de acceso abierto, etc. Esto ocurre porque el espectador acude a su experiencia y reconoce espacios que le son comunes en su vida cotidiana.

El escenario bibliotecario puede mostrar el exterior de una biblioteca y una réplica

² <https://letterboxd.com/roxannepena/list/librarians-in-the-movies-an-annotated-filmography/>

³ <https://reel-librarians.com/>

en un set de filmación, o el uso de una locación real. Muy rara vez se menciona en los créditos los nombres de las bibliotecas que aparecen en la película cuando se ha utilizado un espacio real. Graham (2010) comenta que el ícono de la biblioteca en las películas se asocia a estatuas de leones en las entradas, personas con libros o la indicación de alguna señalética.

Por lo general en las películas apreciamos grandes fachadas de bibliotecas reconocidas a nivel mundial como por ejemplo la Biblioteca Pública de Nueva York, bibliotecas medianas en ciudades más o menos importantes y las bibliotecas de pueblos rurales.

En cuanto al interior, Rocho (2007) menciona aspectos como el uso de bibliotecas públicas en su mayoría y en menor frecuencia universitarias y/o especializadas. Algunas se las ve bien iluminadas, otras presentan un aspecto sombrío, silencioso, algunas en cambio aparentan ser dinámicas, con mucho movimiento de público y organizadas.

Algunos autores como Yanes (2002) o Graham (2010), mencionan que el símbolo de las bibliotecas son las estanterías, los carritos y las escaleras.

El thriller y el uso del escenario biblioteca

Este género se caracteriza por apelar a una determinada emoción: la angustia que le provoca al espectador la intriga de la trama, que hace que fije su mirada en los acontecimientos.

El thriller también es popularmente conocido bajo el nombre genérico de suspenso, sin embargo, de acuerdo con las denominaciones y las formas de clasificar elaboradas por la teoría del cine, el suspenso es un recurso expresivo o dramático, no un género, que puede ser utilizado como elemento principal y conductor de la estructura del thriller o cualquier otro género cinematográfico. El thriller crea un clima de tensión, incertidumbre y expectativa, en el cual el

espectador posee más información que el protagonista, pero aún ignora el desenlace.

Los elementos narrativos sobre los que se fundamenta la singularidad de este género pueden resumirse en: la intriga, la manipulación de la información, la oscilación de la atención del espectador, el crimen como punto fundamental del conflicto, y uno o más personajes sobre los cuales recaiga algún tipo de duda, según Rubín (2003).

Estas características narrativas se relacionan con imágenes con cierta carga violenta, en la mayoría de los films de este género, que es decisiva o con información determinante para el desarrollo de los actos, a lo que se suman puestas en escena con elementos de tensión y un montaje expresivo que provocarán emociones incalculables que, como decía Truffaut (1974), nunca serán corrientes. Algunos thrillers involucran la acción para resolver los conflictos, pero otros utilizan recursos psicológicos para ello; en ambos los límites entre bien y mal pueden borrarse creando confusiones y angustias tanto en los personajes como en el espectador.

Es importante mencionar que el thriller hollywoodense a partir de los 50's retomó algunas influencias generadas a partir del film noir o cine negro –movimiento popularizado alrededor de los años cuarenta en Estados Unidos y a su vez influenciado por el expresionismo alemán (Morales Vargas, 1995)–, y también, de los llamados cine criminal, policíaco y de detectives –formas igualmente populares en los años treinta, debido a la necesidad del pueblo de escapar de los horrores que le proporcionaba la Gran Depresión y de ver las desgracias propias corporizadas por los personajes en pantalla (Barbachano, 1991).

Ciertamente, ambas influencias le transfieren al thriller el recurso de la construcción de tramas complejas y enmarañadas que relegan sus acciones a intrépidos y astutos héroes que, gracias a la construcción de una empatía e identificación a base del bueno que lucha contra las fuerzas latentes de los antagonistas malvados, nos hace ponernos de su lado y nos expresa la

importancia de su proeza. El thriller pretende mantener el sentimiento de estrés al máximo y generar ciertos efectos estéticos y éticos mediante antagonismos que oprimen la voluntad y deseo del protagonista, que despiertan emociones que nos mantienen al borde del abismo.

Seleccionamos un corpus que abarca distintos períodos del cine de género. Las películas escogidas parten del cine clásico hollywoodense y llegan hasta los intentos más remozados para dotar de vitalidad al género.

En el cine clásico, “Ciudadano Kane” (1941) presenta la biblioteca privada Thatcher, cuyo archivo encierra datos inéditos del protagonista. Secreto, saber, y reducto privilegiado se hallan presentes en la esfera pública y privada de esta trama.

Charly, la protagonista de “La sombra de una duda” del director Hitchcock (1943) obtiene en los periódicos de la biblioteca pública datos precisos sobre el pasado criminal de su tío.

El cine clásico tiende a presentar el espacio bibliotecario de un modo ascético. Así, aparecen elementos estereotipados que involucran decorados o se resaltan situaciones en las que el personal que ordena libros manda silencio.

Debemos aguardar los años setenta para enfrentar un giro en la estética de los directores norteamericanos. En “Todos los hombres del presidente” (1976), la película de Alan Pakula que relata la investigación periodística del famoso escándalo Watergate que obligó a Richard Nixon a dimitir como presidente de Estados Unidos, la biblioteca aparece como un lugar perfecto para investigar cualquier evento, desde grandes tramas políticas hasta cuestiones más personales. Ejemplo de lo primero son las espectaculares tomas de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

“Seven” (1996) representa otra vuelta de tuerca en la representación de la biblioteca. Aquí se configura una imagen inquietante: los libros entrañan saber y control social. El detective encarnado por Morgan Freeman revela que la lectura

de clásicos como “La divina comedia” o “Los cuentos de Canterbury” connotan una serie alarmante: existe un registro singular de libros. El FBI dispone de un registro de libros prohibidos que prestados alternativamente no ofrecen mayores problemas, pero que si se retiran libros próximos detectan un patrón para investigar a una persona. Este sistema ideado por Edgar Hoover, es retratado en “Edgar” (2011), donde se presenta el diseño de un sistema de catálogo de tarjetas realizado por el director del FBI que posibilita la persecución ideológica.

En “Mercury rising” (1998), Bruce Willis, el protagonista, concurre a una biblioteca pública y es asistido por una bibliotecaria para acceder a bases de datos y enviar correos electrónicos, descubriendo así claves que le permiten vislumbrar el origen de los crímenes perpetrados.

Otra película en la cual se recurre a la biblioteca para resolver un crimen es “Zodiac” (2007), de David Fincher, basada en eventos verdaderos de un asesino en serie que tuvo lugar en el área de la bahía de San Francisco a fines de la década de 1960 y principios de la de 1970. Aunque no se presenta ningún bibliotecario en esta película, y no hay escenas en una biblioteca en pantalla, esta película incluye varias escenas que destacan la importancia de los libros de la biblioteca en la resolución de un crimen. Un dibujante del periódico continúa buscando pistas sobre el asesino del zodiaco, incluso cuando otros se dieron por vencidos. Cuando ya pasaron casi tres cuartas partes de la película, el dibujante visita a un reportero despedido que lo interpela por haber ido a la biblioteca. La visita a la biblioteca es trascendente, ya que permite acceder a dos libros que son fundamentales para resolver el enigma de la trama.

“Hannibal” (2001) nos acerca a una figura estelar de la cultura de masas: nos presenta al Doctor Lecter disfrutando de una existencia plácida en Florencia y devenido en el conservador titular de la biblioteca Capponi. La biblioteca se presenta como una vivienda normal, dotada de un extraño refinamiento con un piano, bustos, cuadros y esculturas, el doctor Lecter deslumbra más por sus conocimientos de clásicos como “La divina comedia” que por sus saberes sobre biblioteconomía. Pulverizando cualquier estereotipo o canon, aquí se transforma

el templo del saber en un espacio ritual para un sádico homicidio. Así, el bibliotecario se revela como un monstruo voraz que consume a los incautos usuarios.

Queremos también mencionar a *La chica del dragón tatuado* (2011), también dirigida por Fincher, que no tiene bibliotecarios ni bibliotecas, pero sí una usuaria avezada. Su protagonista, la hacker Lisbeth sería una bibliotecaria excelente si se lo propusiera. Investiga mucho en Google y Wikipedia, como una usuaria bien formada, para lo cual emplea las técnicas de investigación clásicas de operadores booleanos y palabras clave en medio de sus cadenas de búsqueda y consultas.

Para finalizar, queremos destacar la película *Los crímenes de Oxford* (2008) del español Alex De la Iglesia, basada en una novela escrita por el escritor y matemático argentino Guillermo Martínez en el ambiente académico británico de Oxford, en la cual no podía faltar una biblioteca, y la presencia de algunas perlas en producciones del cine español como *Tesis* (1995) de Amenábar, thriller con una destacada actuación de una videoteca universitaria.

Conclusiones

Podemos decir, después de analizar listas de películas en las que aparecen bibliotecas, más las mencionadas en este trabajo, que la realidad fílmica en relación a las bibliotecas está asociada a un predominio de películas de origen anglosajón, especialmente norteamericanas. Luego, podemos encontrar un porcentaje pequeño de películas europeas con un predominio de las españolas.

Aparentemente, la filmografía occidental siente cierto interés por la biblioteca como escenario y en algunos casos toma al bibliotecario como un personaje más de la historia que se está narrando. Se utiliza este escenario no por un interés genuino de contar una historia que se desarrolla en este ámbito, sino porque para el espectador, es un escenario familiar, en el que transita o ha transitado alguna vez y le resulta fácil de identificar.

El cine prácticamente reconoce dos tipos de bibliotecas: las públicas y las universitarias o asociadas a la formación de un individuo como puede ser la biblioteca escolar.

Los elementos que constantemente aparecen son las estanterías, las escaleras que permiten alcanzar los libros, los carritos para acomodar los libros en las estanterías, las salas de lectura y muchas veces las fachadas de las bibliotecas.

Por lo general, el rol del bibliotecario es secundario, aunque hay personajes como Aurora Tegarden cuyo rol es protagónico y es bibliotecaria, aunque la trama no suele desarrollarse en la biblioteca, aunque el personaje recalca muchas veces su profesión, pero es casi una excepción a la regla. Las bibliotecas y los bibliotecarios acompañan la trama, pero no son protagonistas.

Básicamente son espacios de interacción social y en el que los protagonistas van a buscar información.

Finalmente, podemos agregar que de las esquemáticas representaciones que mostraban impertérritos bibliotecarios atendiendo al público a las representaciones modernas que despliegan renovaciones formales, la biblioteca y los bibliotecarios mutan, cambian de piel, preservan la cultura libresco, pero se adaptan a la heterogénea avalancha que propone la modernidad. Creemos que en este breve recorrido que hemos realizado el mundo del cine adopta o demuele estereotipos, pero siempre preservando la imagen de un espacio cotidiano de estancia, vínculo y acceso a la cultura. Es decir, un espacio comunitario que cobija y ofrece un refugio: porque en palabras de Borges (1981) “quizá me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana - la única - está por extinguirse y que la biblioteca perdurará, iluminada, solitaria, infinita, incorruptible, secreta”.

Bibliografía

Amorós, A. (1982). Introducción a la novela contemporánea. Madrid: Cátedra.

Andrío Esteban, M. R. (2017). La imagen de la biblioteca en el cine (1928-2015). Salamanca, Spain: Ediciones Universidad de Salamanca.

Aumont, J. (1999) Estética del cine: espacio fílmico, montaje, narración, lenguaje. Buenos Aires : Paidós.

Barbachano Ponce, Miguel (1991). El cine mundial en tiempos de guerra, 1930 – 1945. México: Trillas.

Baron, R. y Byrne, D. (1998). Psicología social. Madrid: Prentice Hall.

Borges, J. L. (1981). *Ficciones*. Madrid : Alianza Editorial.

Brocman, J. (1996). La tercera cultura: Más allá de la revolución científica. Barcelona: Tusquets.

Calvo Alonso, B. (2004). Luz para nuestros ojos. En J. Pérez Iglesias (Ed), Palabras por la biblioteca (págs. 55-58). Toledo: Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; Madrid: Asociación Educación y Bibliotecas.

Casetti, F. (1994). Teorías del cine. Madrid: Cátedra. (Signo e Imagen).

Casetti, E, & Di Chio, F. (1991). Cómo analizar un film. Barcelona: Paidós.

Chaintreau, A.-M., & Lemaître, R. (1993). Dróles a'e bibliothèques“: le theme de la bibliothèque dans la littérature et le Cinéma. Paris: Editions du Cercle de la Librairie.

Deltell, L.; García Crego, J.; Gervi, M. (2009). Breve historia del cine. Madrid: Fragua.

Fiske, S. T., Cuddy, A. J. C., Glick, P., y Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 878-902. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.878>

Graham, A. G. (2010). Sign of the librarian in the cinema of horror: An exploration of filmic function (Tesis doctoral). Electronic Theses, Treatises and Dissertations, Paper 4068. Florida State University. Recuperado en: <http://diginole.lib.fsu.edu>

Gómez Hernández, J. A., y Saorín Pérez, T. (2001). La imagen reflejada: presencia de la biblioteca en la cultura de masas. En T. Saorín Pérez, y J. Gómez Hernández (Ed.), *La información y las bibliotecas en la cultura de masas* (págs. 19-58). Valencia: Biblioteca Valenciana.

Morales Vargas, H. (1995). Los géneros clásicos del cine de Hollywood. *Comunicación*, 8 (17) no. 2, diciembre.

Rocho, R. (2007). O estereotipo do bibliotecario no cinema (Trabajo fin grado no publicado). Porto Alegre: Universidade do Rio Grande do Sul. Recuperado el 5 de septiembre de 2012, de <http://www.lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/16257/000667029.pdf>.

Rubin, Martin (1999). *Thrillers*. Cambridge: Cambridge University Press.

Solano, F. (1996). La biblioteca en la narrativa. Una imagen oculta en el espacio. *Educación y Biblioteca*, 74.

Recuperado de:

https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/113296/1/EB08_N074_P8-25.pdf

Tevis, R.; Tevis, B. (2005). *The image of librarians in cinema, 1917-1999*. Jefferson; North Carolina; London: MacFarland & Company

Truffaut, F. (1974). *El cine según Hitchcock*. Madrid : Alianza Editorial.

Yanes, C. P. (2002). Bibliotecas de cine: una revisión de la imagen de las bibliotecas y los bibliotecarios en el séptimo arte (tópicos y estereotipos). *Scire*, 8(2), 117- 140.